

Günther Maihold

¿Por qué no aprenden las elites políticas? El caso de Venezuela

La crisis venezolana que desembocó en el ascenso de Hugo Chávez al poder ha sido descrita como una crisis de triple carácter: una crisis fiscal del Estado causada en parte por una debilidad del sector privado nacional, una crisis y disfunción administrativa asociada a una burocracia estatal inflada y una crisis de legitimidad de las instituciones públicas que se extendía desde el Congreso pasando por el sistema judicial hasta los mismos partidos políticos y las instancias correspondientes al sistema rentista petrolero (Smith/McCoy 1995: 2). Al mismo tiempo existen ciertos elementos estructurales que impidieron una reforma de estas deficiencias del sistema: la extrema centralización del Estado y del sistema de partidos, la cooptación de los grupos de interés (empresarios y sindicatos) por parte del Estado, los mecanismos de consensos y negociación basado en los pactos de elites y una política masiva de subsidios y distribución.

Con este diagnóstico resulta difícil poder despejar un solo factor central para analizar el devenir del sistema político venezolano de la 4ª República. La interrelación y los bloqueos mutuos de los ejes y de los procesos internos de este sistema, considerado por más de 30 años como estable y ejemplar frente a la presencia de muchos gobiernos de carácter autoritario en la región (Maihold 1988), impide el aislamiento de una variable única que fuera apta para una interpretación de carácter más global. Por lo tanto el presente trabajo se limita a tratar un elemento, que para el caso venezolano puede ser detectado desde una retrospectiva histórica como de carácter inspirador en el análisis: la incapacidad de aprendizaje en las elites políticas del país que siempre prefirieron reeditar el sistema de consensos “puntofijista”. Esta demostración de sobre-aprendizaje (Jácome 2000) de una experiencia histórica particular de los años 60 que, aunado a las dinámicas de una economía petrolera, implicó la generación de las bases para una reorientación profunda del sistema político con la subida de Hugo Chá-

vez al poder, resultado del mismo agotamiento del elitismo estéril que ya no lograba renovarse y adaptarse a las exigencias de la sociedad venezolana. Un análisis de estas estrategias de aplicación de aprendizajes habrá que combinar con una revisión de la tipología específica que ha tomado en el caso venezolano el desarrollo de sus elites.¹

1. Poder y aprendizaje

“Poder es la circunstancia de no tener que aprender” es una definición célebre del politólogo Karl W. Deutsch (1963: 21), la cual hace hincapié en que las necesidades de adaptación pueden ser externalizadas hacia otros por parte del que posee el poder. En este sentido el poder puede entenderse como una “patología de aprendizaje” la cual se hace más evidente en el caso de las elites políticas, que por su participación del poder siempre se encuentran subordinadas a estas dinámicas patológicas. Entendiendo “poder” en este sentido se abren dos dimensiones para poder asociar los procesos de aprendizaje al tema del cambio social: La falta de adaptación puede incluir en su extremo la erosión del mismo poder, en caso que no se logre instituir un procedimiento a través del cual se pueda disponer de la información y el conocimiento (como resultado del aprendizaje) necesarios para impedir situaciones de profunda erosión de poder, se corre el riesgo de ser sustituido en el ejercicio de las funciones sociales o políticas de poder y dominancia.

Por esta razón parece muy oportuna la diferenciación que ha introducido Ernst B. Haas (1990: 3) entre los procesos de adaptación y de aprendizaje: Mientras el aprendizaje implica cambios de comportamiento debido a que el actor respectivo pone en entredicho los fundamentos originales que orientan sus valores y acciones, la adaptación implica asumir nuevas acciones sin poner en tela de juicio las mismas bases del comportamiento. Por lo tanto solamente se recurre a un cambio de los instrumentos de la acción en base a una racionalidad técnica, mientras en procesos de aprendizaje se incluirían tanto las metas como los instrumentos de acción en la búsqueda y la definición de nuevos conocimientos consensuales que se han puesto a la disposición a través de la influencia de comunidades epistémicas. Un comporta-

¹ Aparte del texto de Bonilla (1972), Hillman (1994) y los recientes estudios en el marco del volumen editado por McCoy/Myers (2004) no han trascendido estudios sobre las elites venezolanas.

miento adaptativo en este sentido solamente añadiría más metas sin preocuparse mucho de su coherencia en una visión muy incrementalista.

En este sentido, aprendizaje implica la construcción de nuevas visiones fundamentales y la revisión de valores y metas que orienten la acción (social), estableciendo otros nexos causa-efecto que deban guiar el quehacer en el futuro. Esta diferenciación de la postura adaptativa es central para poner en el nivel adecuado nuestro análisis del caso venezolano en el cual enfocaremos entonces no solamente las “vueltas políticas” de corto plazo de la elite venezolana sino seguiremos los grandes hitos del desarrollo político en Venezuela para poder analizar si se dieron estas reubicaciones fundamentales en la interpretación de la realidad.

2. Tipos y procesos de aprendizaje sociales

Para poder ubicar el tema del aprendizaje de un actor colectivo como las elites políticas venezolanas hay que combinar diferentes elementos metodológicos como son la teoría sobre procesos de aprendizaje a nivel de la psicología cognitiva entre los que tomen las decisiones, las aportaciones de la teoría de la organización con referencia al cambio de comportamiento a nivel burocrático y corporativo y conceptos del aprendizaje social en el cambio político. Además existen conceptos de la teoría de socialización en cuanto a valores y normas de la población que pueden surtir un efecto en este debate.²

En la psicología cognitiva se parte de la idea de que crisis o traumas inducen a generar aprendizajes mucho más efectivos que situaciones de normalidad en base a una acumulación gradual de conocimientos. Así el sufrimiento de fracasos estimula reevaluaciones de las creencias básicas y promueve así el aprendizaje mucho más que el éxito que más induce a comportamientos de adaptación. Igualmente resultan mucho más importantes las experiencias directas para producir más aprendizaje, que experiencias secundarias transmitidas a través de terceras fuentes.

2 Para este apartado me estoy apoyando en la investigación de Jennifer McCoy (2000a; 2000b).

Se pueden diferenciar diferentes tipos de aprendizaje:

- **aprendizaje simple** (en el sentido de adaptación) que produce cambios en los instrumentos
- **aprendizaje complejo** implica redefiniciones en las prioridades y metas.
- Los métodos o instrumentos del aprendizaje complejo se hacen efectivos en base
- a la **interacción social** (p.ej. a través de procesos de negociación con otros “power contenders”) o con actores externos en base a nuevos conocimientos o efectos de demostración por impulsos externos,
- a la **reflexión** como consecuencia de fracasos y la búsqueda colectiva de nuevos caminos y
- a la **rotación de personal** (renovación, rotación y integración de nueva gente).

Sin embargo, los procesos de aprendizaje no tienen un carácter homogéneo en los colectivos sociales. Más bien hay que contar con la posibilidad de que diferentes subgrupos estén sacando enseñanzas diferentes debido a sus propios mitos sociales u orientaciones ideológicas. Especialmente en sociedades complejas, donde los mecanismos de cohesión social se han ido debilitando, no se puede suponer que haya gran coherencia en las elites en cuanto a las lecturas e interpretaciones que puedan resultar de situaciones traumáticas. Por lo tanto, hay que suponer a su vez la existencia de procesos de **aprendizaje divergente** que refieren a enseñanzas diferentes que actores varios hayan aprendido de la misma experiencia, así como situaciones de **sobreaprendizaje** (*overlearning*) que corresponden al aprendizaje negativo, es decir percepciones basadas en aprendizajes anteriores bloquean o frenan por su peso el procesamiento de información nueva o la interpretación de situaciones nuevas.

Hay que resaltar que las teorías de desarrollo han hecho hincapié en la posibilidad del “leapfrogging” (Amiti 2001), la oportunidad que las sociedades en vías de desarrollo pueden aprovechar para brincarse etapas formativas del desarrollo, aprovechándose de las experiencias y adelantos hechos por otros países más desarrollados. A este ahorro de recursos hay que contraponer la falta de los procesos de aprendizaje propios, ya que se incurre en dinámicas de **aprendizaje instrumental**

las cuales incluyen la posibilidad de acudir al “préstamo” de ideas generadas en otro ambiente para mejorar la propia posición estratégica. Esta situación por si sola no implica un proceso de aprendizaje como tal, sino que genera procesos de aprendizaje divergentes por los efectos que pudieran tener estas “ideas prestadas” en el ámbito político propio. Tales experiencias pueden demostrarse especialmente en aquellos países en los cuales se realizó más bien una implantación externa de un régimen democrático sin que los mismos ciudadanos realmente hayan luchado por lograr este sistema de convivencia social. Por lo tanto, hay que resaltar que procesos de aprendizaje instrumental pueden resultar exitosos, sin embargo, la evidencia empírica más bien indica que una situación de aprendizaje complejo con un amplio involucramiento de la población puede dar mayor estabilidad a regímenes democráticos.

Aparte, señalan varios autores (Offe/Preuß 1990) que la democracia no puede sobrevivir sin que el aprendizaje cognitivo estuviera acompañado por el **aprendizaje moral o normativo**: la convicción de que el sistema democrático será siempre el mejor sistema de gobierno para toda la sociedad difícilmente puede implantarse desde afuera.

Sin embargo, sigue presente la dificultad de aplicar conceptos de aprendizaje individual a procesos colectivos de aprendizaje sin caer en la reedificación de actores colectivos. Por lo tanto se propone analizar aquellos elementos de búsqueda de nuevas rutinas y procesos de “trial and error” para encontrar indicios de procesos alternativos/divergentes de aprendizaje o se analizan las maneras cómo en comunidades epistémicas se transfieren nuevas visiones para establecer las bases de un conocimiento consensuado de carácter paradigmático. El aprendizaje colectivo implica dinámica de grupos, relaciones de poder y ámbitos de inseguridad alrededor de ciertas temáticas, los cuales por su parte abren espacios para nuevas ideas y mayores oportunidades para el aprendizaje. Esta tesis se profundiza en la opinión de Haas (2004) en la idea de que aprendizaje en organizaciones públicas tiene que originarse por fuera de la política, ya que posibles competidores por posiciones de poder se inclinan por definir la situación en términos de códigos de poder sin incluir necesariamente el interés por un mejor análisis del marco fundamental del quehacer político; es decir, entre elites políticas dominan relaciones de carácter adaptativo y menos de

aprendizaje, lo cual demuestra su distancia por inducir el cambio social en base a nuevos conocimientos.

3. Ciclos de aprendizaje en el caso venezolano

En lo siguiente se partirá de la tesis central desarrollada por Jácome (2002: 99ss.) que dice que Venezuela puede considerarse un caso ejemplar de sobre-aprendizaje y de un aprendizaje simple de su elite política, mientras que el aprendizaje complejo solamente se hace presente en algunos individuos y no en el contexto de los grupos sociales como tales, con el resultado de en una grave crisis de gobernabilidad. Sin embargo, se evidenció el aprendizaje divergente en varios individuos y grupos entre 1989 y 1995, mientras que la ausencia del aprendizaje complejo en la mayoría de la elite política ayudó a que pudiera madurar una situación de un casi descalabro de una democracia consolidada, cuyo desenlace fatal logró ser evitado en momentos de agudo conflicto. En términos de las teorías de transición democrática esta experiencia ha sido discutida por unos como una “desconsolidación” democrática mientras otros insisten en un proceso de “reequilibrar” una democracia establecida.³

3.1 El “puntofijismo” y el surgimiento del sobre-aprendizaje

El patrón de comportamiento que definió el posterior desenvolvimiento del quehacer político en Venezuela fue el “Pacto de Punto Fijo” de 1957, no tanto por los acuerdos firmados por los suscriptores de este acuerdo, sino también por las reglas no escritas, las cuales sin embargo lograron normar por más de 30 años los estilos y modalidades de la 4ª República venezolana. Como elemento central se concibe la experiencia del **trienio** (1945-1948) de Rómulo Gallegos, período en el cual se definieron los rasgos centrales de una matriz estadocéntrica que prevalecieron incluso durante la dictadura de Pérez Jiménez (1948-1958). En el **trienio** se rompió la tradicional alianza entre la elite política, militar y económica que estaba marcada por su asociación con la producción nacional del café, del cacao y del petróleo (Bonilla 1972: 83). El surgimiento de nuevos actores políticos con característica de masas cambió los equilibrios establecidos y alcanzó

3 Cfr. el texto de John Peeler en este volumen y Smith/McCoy (1995).

importancia social, aunque marcados por un cierto sectarismo de Acción Democrática (AD). Una confluencia de los diferentes segmentos de la elite y las fuerzas políticas apenas vuelve a aparecer con la Unión Patriótica en 1957 y marca el aprendizaje central de los diferentes grupos de la elite manifestado en el “Pacto de Punto Fijo” firmado por los líderes de los partidos de tinte socialdemócrata AD, democristiana COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) y URD (Unión Republicana Demócrata) con la participación de los militares, la iglesia, los empresarios y sindicatos. Este acuerdo logra establecer condiciones que han sido centrales para un período de paz y estabilidad en la vida política de Venezuela que solamente se vio interrumpido en los años 60 por el surgimiento de la guerrilla.

Como elementos centrales de este acuerdo y del estilo de hacer política emanado de él pueden mencionarse:

- El centralismo del Estado y de los partidos como instrumentos de integración del sistema político y de la vida social;
- la incorporación de los mayores grupos de interés (empresarios y sindicatos) en las decisiones gubernamentales, dando lugar a un sistema de articulación de intereses de carácter corporativo;
- las fórmulas de negociación y de consenso a través de pactos políticos de subsidio como mecanismos para solventar conflictos político-sociales;
- el petróleo como base de financiamiento del sector público, lo cual implicó al mismo tiempo una baja presión impositiva y fiscal sobre los demás sectores productivos y otros ingresos (Navarro 1995).

Este concepto de hacer política y dirimir conflictos padeció desde su puesto en funcionamiento de un carácter exclusivista y excluyente al mismo tiempo, ya que adjudicó a las partes firmantes la capacidad de veto y bloqueó la entrada en el régimen de otros grupos de interés hasta el grado que debieron recurrir a la fuerza para ser admitidos en el sistema, como fue el caso de la guerrilla convertida en MAS (Movimiento al Socialismo).

La sucesión presidencial del país estaba dominada por las dos fuerzas políticas centrales de Venezuela, AD y COPEI, que casi lograron turnarse cada 5 años en el poder como clara expresión de este sistema de pacto establecido.

Presidentes de Venezuela

1958 Junta de Gobierno:	Wolfgang Larrazábal Ugueto
1958-1959	Edgard Sanabria
1959-1964	Rómulo Betancourt (AD)
1964-1969	Raúl Leoni (AD)
1969-1974	Rafael Caldera (COPEI)
1974-1979	Carlos Andrés Pérez (AD)
1979-1984	Luis Herrera Campíns (COPEI)
1984-1989	Jaime Lusinchi (AD)
1989-1993	Carlos Andrés Pérez (AD)
1993-1994	Ramón J. Velásquez
1994-1999	Rafael Caldera (Convergencia)
desde 1999	Hugo Chávez Frías (MVR)

El **Pacto** como tal garantizó la participación de los signatarios en funciones y acciones de gobierno independientes de los resultados electorales. La búsqueda del consenso aparece como el programa general económico y político central para la realización de la estabilidad anhelada a través de comisiones, planeación concertada y acuerdos sociales que proliferaron durante el pleno desarrollo del sistema “puntofijista”.

3.2 Intentos para reeditar el modelo “puntofijista” en el marco de un aprendizaje simple (adaptación)

El sobre-aprendizaje de las elites políticas venezolanas se refleja en su búsqueda por revivir y actualizar el modelo que habían fundado y aprendido. Aparte de los elementos rentistas que alimentó el atractivo de este estilo de política, hay que tener presente que era la generación de **Punto Fijo** la que dominaba el sistema político del país, caso ejemplar de esto es la persona de Rafael Caldera, que como firmante del pacto también parece ser la personalidad que cierra la vigencia plena de este período, no sin reflejar en su segundo mandato todos los elementos centrales que integraron la racionalidad profunda del pacto.

Sin embargo, ya antes había intentos por reeditar el Pacto en otras figuras y formas: Solamente hay que recordar el primer intento más amplio de reeditar el estilo de “Punto Fijo” en los intentos del gobierno de Jaime Lusinchi por crear un Pacto Social bajo la tutela del Esta-

do en 1983 con la participación laboral de la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) y la parte empresarial representada por FEDECAMARAS (Federación de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción de Venezuela).

Sin embargo, este intento no prosperó, al igual como el “Pacto para la Reforma” firmado el 4 de diciembre de 1990 por los partidos políticos representados en el Congreso durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez. A pesar de la referencia explícita en el documento al agotamiento del “Pacto de Punto Fijo”, el nuevo Pacto resulta ser fiel heredero de la lógica pactista establecida. La percepción de crisis presente en el país desde 1982 y manejado siempre de nuevo con Leyes habilitantes desde una presidencia fuerte ya había empezado a llegar a sus límites. Desde los años 50 hasta los años 70, junto con la nacionalización de la industria del petróleo, Venezuela había vivido altos niveles de crecimiento y bajos niveles de inflación; esta experiencia estaba presente tanto en la elite como en la población en forma de “edad de oro”, situación a la cual se deseaba volver. Por lo tanto se manejó a lo largo de muchos años la hipótesis de que con el cambio del personal en el gobierno pudiera volverse a esta experiencia del pasado, induciendo una cierta lógica restaurativa en el quehacer político.

Al contrario de esta tendencia parece darse un recambio del pensar en la elite venezolana para inducir transformaciones en el país, lamentablemente más desde una perspectiva de adaptación que de aprendizaje (complejo). Esta tendencia entra en choque con la perspectiva restaurativa que se articuló desde la sociedad venezolana (Keller 1995; Myers 1995), aunque al inicio el interés por definir nuevas reglas de juego a través de la Comisión Presidencial de Reforma del Estado (COPRE) encontró amplia participación. Tratando de identificar y consensuar elementos de reforma estructural para ajustar la institucionalidad del país a los nuevos retos, la COPRE define un pacto para reformas pero sin participación real de los actores sociales, siguiendo más bien un tinte tecnócrata. Además la elite política no la asumió en términos de aprendizaje sino de adaptación a las circunstancias del momento; indicador de esta interpretación es la suspensión de la reforma constitucional en 1992. Se proyecta un énfasis demasiado articulado en cuanto a reformas económicas dándole un segundo lugar a las reformas sociales y políticas en el tiempo del presidente

Pérez, que implicó un modelo de cambio que quería acompañar con instituciones tradicionales y una cultura política establecida a una apertura económica; en lugar de este concepto unilateral habría sido esencial cambiar a su vez el comportamiento y las prácticas de la elite para poder efectuar una transformación hacia un nuevo modelo de desarrollo y de estilo político.

Sin embargo, con el fin del *boom* de los precios petroleros a finales de los años 70 quedaron por lo pronto sin base los fundamentos centrales de este modelo de desarrollo. La presión sobre la clase política por combatir la corrupción y el enriquecimiento ilícito parece dar sus efectos en cuanto a cambios políticos que coinciden con el nuevo auge petrolero en 1979. Pero con mayor fuerza en los años 1983 y 1986 Venezuela cae en graves problemas de financiamiento y de endeudamiento. Sin embargo, el esquema del “Pacto de Punto Fijo” se mantiene intacto con la alternancia de Herrera Campíns (1978) y Jaime Lusinchi (1983). Es apenas en el año 1988 con la segunda elección de Carlos Andrés Pérez y el “Gran Viraje” que aparece una nueva orientación en cuanto a la introducción de nuevas políticas con los procesos de ajuste estructural, de reforma política y descentralización, así como de los procesos de integración regional.

Sin embargo, la sociedad venezolana no aceptó este camino, tal y como lo ejemplariza con la resistencia violenta del “Caracazo” en febrero de 1989 y la posterior destitución del presidente Pérez. Con el inicio del gobierno interino de Ramón J. Velásquez y en 1994 con la elección de Rafael Caldera se da desde la elite política una señal a la sociedad venezolana que con la experiencia y las enseñanzas del pasado iba a ser posible restaurar la “edad de oro” de Venezuela, no solamente en lo económico con una nueva política centrada en la función del Estado y ajena a las recetas neoliberales (Welsch/Werz 1993).

Justamente el regreso de Rafael Caldera a la presidencia (aunque con una nueva coalición de partidos nombrado CONVERGENCIA) indica que no hubo en este contexto un empuje para la elite política de inducir un aprendizaje complejo, más bien reforzó los estilos establecidos de pensar que se podía volver a los esquemas anteriores al 2º gobierno de Carlos Andrés Pérez. En los dos primeros años de gestión, el gabinete de Caldera implementa un programa de más gobierno central e interventor hasta que la insostenibilidad de la situación fiscal y financiera del país llevan al presidente a asimilar la Agenda Vene-

zuela de Teodoro Petkoff que resulta ser un programa de ajuste monetario y de privatizaciones para poder controlar el gasto fiscal.

Acuerdo y Concertación Nacional, Nuevo Pacto social, Reforma de la Constitución, todos estos intentos de reeditar el sistema “puntofijista” no tuvieron éxito, ya que se mantuvieron dentro de los ámbitos de la lógica aprendida de la “Generación del 28”. Sin embargo, los cambios no se limitaron a las situaciones económicas, paralela va la reorientación de un sistema bipartidista a un sistema multipartidista. Surgen partidos nuevos como “Causa R” y “Convergencia”, el mismo Caldera se monta sobre un discurso antipartidista para llegar a su segunda presidencia. Su gestión estuvo marcada por el esfuerzo de encontrar y forjar alianzas legislativas para lograr su supervivencia política, ya que el partido que había fundado –COPEI– no había apoyado su candidatura. En 1993 los partidos del “Pacto de Punto Fijo” AA y COPEI apenas lograron el 47% del voto popular mientras que en 1988 habían concentrado en sus candidatos el 93% del voto en la elección presidencial. A COPEI le queda entonces asumir una posición de “oposición constructiva” en el Congreso, ejemplo del aprendizaje simple realizado por esta fuerza política. La segunda presidencia de Rafael Caldera es en este sentido la fase más típica del sobre-aprendizaje, porque aplica las lógicas del “Pacto de Punto Fijo” (Hellinger 2003: 34) y mantiene al mismo tiempo un discurso antipartidista, sin ocuparse realmente de los nuevos actores sociales que habían surgido en la sociedad y hasta en el sistema político. Se pensaba poder manejar la situación en base a los aprendizajes del pasado, y el sobre-aprendizaje solamente dejó posibilidades para el aprendizaje simple sin poner en tela de juicio los mismos fundamentos de esta experiencia histórica. Las nuevas expresiones políticas (Hellinger 2003: 35ss.) como Causa R, aunque fungieron menos como proyecto político y más en términos de electoralismo, al igual como el fenómeno político de Irene Sáez documentaron a nivel político los síntomas de la disolución de los partidos políticos establecidos ante la presencia de una Miss World 1981, que despertaba esperanza y confianza (Romero 1997).

En la fase del aprendizaje simple de las elites se vuelve a aplicar la “cultura de acuerdos” en base a políticas distributivas a favor de grupos, intereses y clientelas en un marco de hegemonía corporativista. La elite política monopoliza el proceso de toma de decisiones en el

poder, y la participación popular se ve limitada a las elecciones periódicas con los niveles de abstención electoral en aumento.

3.3 Percepciones y salidas de la crisis: el aprendizaje divergente

Los síntomas de crisis del modelo pos-1958 en la retrospectiva pueden colocarse en una larga fila de complicaciones que pusieron en jaque al sistema político establecido:

El inicio lo da la devaluación en el año 1983 que todavía podía ser percibida como un problema coyuntural, ya el mismo “Caracazo” de 1989 y los intentos del golpe de Estado el 10 de marzo de 1992 y de nuevo el 27 de noviembre del mismo año no dejaban duda de que no se trataba solamente de un problema del presidente Carlos Andrés Pérez; los trabajos del Consejo Consultivo de la Presidencia de la República y el documento final de las deliberaciones del “Grupo de Notables” señalaron claramente el agotamiento del sistema establecido, pero los intentos de lograr una Reforma Constitucional, otro intento de lograr un nuevo consenso político, fracasaron en 1992 (Kornblith 1992) al igual como el Gran Acuerdo Nacional elaborado por AD y COPEI. Se puso en el primer lugar de la atención pública la remoción del presidente de su cargo. Con su suspensión el 21 de mayo de 1993 y su sustitución el día 5 de junio por Ramón Velásquez como presidente interino era evidente que la crisis estructural rebasaba los alcances del sistema “puntofijista”, aunque la función del “Grupo de Notables” como fuerza extrainstitucional y alejado de los partidos tan criticados reflejaba que el cambio de personas era suficiente para ajustar el sistema venezolano. La crisis del sector bancario en 1994 y la gestión de Rafael Caldera como presidente apoyado por el MAS y Convergencia Nacional, una coalición de 16 partidos pequeños, dejaba claro que la vuelta al pasado y la reedición del Pacto no iba resolver la crisis profunda que padecía el país. La votación en favor de Caldera de apenas 30,5% de la población no dejó dudas al respecto. El gobierno de Caldera podría interpretarse como un intento de la sociedad venezolana de reinventar el país desde una perspectiva del pasado, lo cual puso en duda las búsquedas anteriores de una nueva matriz para las relaciones políticas y sociales.

La posición de que la disposición del petróleo hace posible “una democracia con pocos perdedores” (Karl 1995: 33) ha mostrado su

poca validez en el caso venezolano, que por lo menos ha estado expuesto a un proceso significativo de regresión democrática. Más bien se está adelantando la interpretación de que las estructuras rentistas están teniendo un efecto perverso en tanto “congelan arreglos políticos existentes” (Karl 1995: 34) por la transformación de las instituciones (políticas) en agencias de distribución de rentas, lo cual les quita toda flexibilidad para poder adaptarse a tiempo a nuevos retos.

Con el asenso al poder de Hugo Chávez, ganó presencia la opinión de que “la elite de *Punto Fijo*” representaba la corrupción política, sindicatos entregados a intereses personales y hombres adinerados de empresa (Myers 2004: 12), discurso que sigue aplicando hasta hoy en día a la oposición denunciándola como “las oligarcas”. En este sentido logra ganar apoyo para su propia posición señalando a aquellos grupos que habían participado en el Pacto, los partidos, los empresarios, la iglesia y los militares,⁴ todos hoy en día grupos ajenos y opuestos al régimen chavista o reconvertidos bajo los signos del movimiento bolivariano como en el caso de las fuerzas armadas. Ya este cambio hace perceptible el aprendizaje divergente surgido desde la fase de la crisis venezolana, cuando un grupo central –no integrado en los arreglos “puntofijistas”– pone en entredicho los fundamentos de un sistema y logra el apoyo de amplias partes de la población contra la elite dominante. Así como el Partido Comunista de Venezuela (PCV) había quedado excluido del “Pacto de Punto Fijo”, hoy en día se ha mantenido aparte a los representantes del “viejo régimen”, lo cual implicó la resistencia de estos grupos a través de movilizaciones, del golpe del 11 de abril de 2002, de la huelga de PEMEX y del referéndum revocatorio. Sin embargo, aquellos que habían quedado fuera del arreglo elitista de “Punto Fijo”, los pobres urbanos y las clases medias en situación de precariedad (Myers 2004: 25) se convirtieron en los grupos centrales de apoyo al proyecto de Hugo Chávez y fungen hoy en día como su más fuerte base electoral.

A lo mejor la formación del consenso entre las élites se convirtió en la meta central de la estabilidad democrática a costa de la representación, la participación y la legitimación.

4 Una revisión de diferentes grupos integrantes del Pacto ofrecen Ortiz (2004), Hillman (2004) y Trinkunas (2004).

4. Conclusiones: enseñanzas de un caso de aprendizaje paradigmático

Venezuela (Jácome 2002: 120ss.) puede comprenderse como un caso de aprendizaje democrático temprano con oportunidades posteriores de aprendizaje, fungiendo así como “test”, si los actores aprenden desde nuevas situaciones o crisis. Tomando como referencia las tres dimensiones del aprendizaje complejo (interacción de la elite política con otros actores sociales, reflexión y rotación de personal) podemos identificar solamente en situaciones muy reducidas que se haya dado un proceso de aprendizaje complejo. Sin embargo, nos parece a diferencia de la tesis sostenida por Jácome (2002) que hubo en la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez una primera fase de aprendizaje divergente más allá de lo individual, pero la puesta en práctica de este aprendizaje fracasó ante la opinión dominante de grandes grupos de la elite y de la población que redujeron los síntomas de la crisis a un problema del personal político y se esforzaron hasta la segunda presidencia de Rafael Caldera por lograr una restauración de esquemas “puntofijistas”, tanto en la política económica como en el modelo de generación de consenso. Fue apenas con la Agenda Venezuela que este gobierno cambió de orientación hacia un programa de ajuste, lo cual de nuevo implicó una deslegitimación profunda del sistema político.

Por lo tanto nos parece oportuno señalar que solamente desde la interacción de los procesos de aprendizaje o no-aprendizaje entre elites y grandes grupos de la población logramos entender adecuadamente el desenlace del sistema “puntofijista” en el régimen chavista. La desarticulación de las elites tradicionales y sus instituciones junto con las expectativas en la población que se pueda restaurar la “edad de oro” del desarrollo venezolano bloquearon el avance del aprendizaje divergente tanto hacia otros segmentos de la elite como amplios sectores de la población. El limitado cambio generacional en la composición de la elite política (reflejado en personalidades como Rafael Caldera o Ulises Alfaro) es seguramente un elemento adicional que impidió que procesos de aprendizaje hubieran podido avanzar más.

En este sentido se pueden identificar para el caso venezolano los siguientes elementos en cuanto a los procesos de aprendizaje social:

- el éxito del método “puntofijista” en las décadas iniciales experimentado por los actores políticos involucrados;
- el sobre-aprendizaje de las elites en términos de tratar de resolver cada crisis en base a una estrategia consensual reeditando el método de pactos;
- dominancia de aprendizajes simples e instrumentales en el sentido de buscar la adaptación;
- impacto de comunidades epistémicas hiperintegradas en las elites políticas que dieron poco espacio para voces divergentes;
- falta de competencia entre los rivales políticos;
- limitado aprendizaje de las crisis económicas por la continuidad del esquema rentista en base al petróleo;
- falta de sintonía de procesos de aprendizaje divergentes entre segmentos de las elites políticas y sectores amplios de la población y
- una estructura de elites exclusiva y excluyente que no permitió procesos de intercambio e integración de nuevas personas más allá de relaciones de asociación (como en el caso de los tecnócratas en los segundos gobiernos de Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera).

Que el último patriarca de la política venezolana haya sido la persona que dio a Hugo Chávez, un populista militar, la posibilidad de entrar de nuevo en el juego político de Venezuela puede parecer como una ironía de la historia. Hasta donde este proyecto bolivariano abre una nueva etapa de aprendizajes paradigmáticos, como seguramente fue el caso del “Pacto de Punto Fijo”, es todavía una pregunta de investigación de futuro. Que Chávez es la expresión del fin de una época de aprendizajes importantes para la democracia venezolana –al parecer– de nuevo bajo el signo de una creciente petrolización de la política queda ya hoy fuera de cualquier duda.

Bibliografía

- Adler, Emanuel/Haas, Peter, M. (1992): "Conclusion: Epistemic Communities, World Order, and the Creation of a Reflective Research Program". En: *International Organization* vol. 46, No. 1, pp. 367-390.
- Amiti, Mary (2001): "Regional Specialization and Technological Leapfrogging". En: *Journal of Regional Science* vol. 41, pp. 149-172.
- Bonilla, Frank (1972): *Cambio político en Venezuela. El fracaso de las elites*. Caracas: CENDES.
- Deutsch, Karl W. (1963): *The Nerves of Government*. New York: The Free Press.
- Haas, Ernst B. (1990): *When Knowledge is Power. Three Models of Change in International Organizations*. Berkeley: University of California Press.
- Haas, Peter M. (1992): "Introduction: Epistemic Communities and International Policy Coordination". En: *International Organization* vol. 46, No. 1, pp. 1-36.
- (2004): "When does Power Listen to Truth? A Constructivist Approach to the Policy Process". En: *Journal of European Public Policy* vol. 11, No. 4, pp. 569-592.
- Hellinger, Daniel (2003): "Political Overview: The Breakdown of Puntofijismo and the Rise of Chavismo". En: Ellner, Steve/Hellinger, Daniel: *Venezuelan Politics in the Chávez Era. Class, Polarization, and Conflict*. Boulder/London: Rienner, pp. 27-54.
- Hillman, Richard S. (1994): *Democracy for the Privileged. Crisis and Transition in Venezuela*. Boulder/London: Rienner.
- (2004): "Intellectuals: An Elite Divided". En: McCoy, Jennifer/Myers, David J.: *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 115-129.
- Jácóme, Francine (2000): "Venezuela: Old Successes, New Constraints on Learning". En: McCoy, Jennifer (ed.): *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* Miami, FL: North-South Center Press, pp. 99-130.
- Keller, Alfredo (1995): "Soziale und wahlpolitische Indikatoren als Spiegel der Erfüllung politischer Forderungen. Beispiel Venezuela". En: Mols, Manfred/Thesing, Josef (eds.): *Der Staat in Lateinamerika*. Mainz: Hase & Köhler, pp. 377-390.
- Kornblith, Miriam (1992): "Reforma constitucional, crisis política y estabilidad de la democracia en Venezuela". En: *Politeia*, Caracas, No. 15, pp. 121-169.
- Maihold, Günther (1988): "30 Jahre Demokratie in Venezuela – ein Modell für Lateinamerika?". En: Sevilla, Rafael (ed.): *Venezuela. Kultur- und Entwicklungsprobleme eines OPEC-Landes in Südamerika*. Bad Honnef: Horlemann, pp. 75-93.
- Myers, David J. (1995): "Perceptions of a Stressed Democracy: Inevitable Decay or Foundation for Rebirth?". En: McCoy, Jennifer/Smith, William C./Serbin, Andrés/Stambouli, Andrés (eds.): *Venezuelan Democracy under Stress*. Boulder: North-South Center Press/University of Miami, pp. 107-138.
- (2004): "The Normalization of Punto Fijo Democracy". En: McCoy/Myers 2004, pp. 11-29.

- McCoy, Jennifer (2002a): "The Learning Process". En: McCoy, Jennifer (ed.): *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* Miami, Fl.: North-South Center Press, pp. 1-14.
- (2002b): "Comparative Lessons". En: McCoy, Jennifer (ed.): *Political Learning and Redemocratization in Latin America: Do Politicians Learn from Political Crises?* Miami, Fl.: North-South Center Press, pp. 131-148.
- McCoy, Jennifer/Myers, David J. (eds.) (2004): *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Navarro, Juan Carlos (1995): "In Search of the Lost Pact: Consensus Lost in the 1980s and 1990s". En: McCoy, Jennifer/Smith, William C./Serbín, Andrés/Stambouli, Andrés (eds.) *Venezuelan Democracy under Stress*. Boulder: North-South Center Press/University of Miami, pp. 13-32.
- Offe, Claus/Preuß, Ulrich K. (1990): "Instituciones democráticas y recursos morales". En: *Isegoría*, Madrid, No. 2, pp. 45-74.
- Ortiz, Nelson (2004): "Entrepreneurs: Profits without Power". En: McCoy, Jennifer/Myers, David J.: *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 71-92.
- Peeler, John A. (1985): *Latin American Democracies. Colombia, Costa Rica, Venezuela*. Chapel Hill/London: University of North Carolina Press.
- Romero, Aníbal (1997): "En torno al enigma Irene Sáez". En: *Venezuela Analítica* No. 16/junio <<http://www.analitica.com/archivo/vam1997.06/pint2.htm>> (26.08.2006).
- Smith, William C./McCoy, Jennifer (1995): "Venezuelan Democracy under Stress". En: McCoy, Jennifer/Smith, William C./Serbín, Andrés/Stambouli, Andrés (eds.): *Venezuelan Democracy under Stress*. Boulder: North-South Center Press/University of Miami, pp. 1-10.
- Trinkunas, Harold A. (2004): "The Military: From Marginalization to Center Stage". En: McCoy, Jennifer/Myers, David J.: *The Unraveling of Representative Democracy in Venezuela*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, pp. 50-70.
- Welsch, Friedrich/Werz, Nikolaus (1993): "Venezuela: die Wahlen vom Dezember 1993 und der Beginn der zweiten Amtszeit Caldera". En: *Lateinamerika: Analysen, Daten, Dokumentation. Nr. 25/26: Abkehr vom Neoliberalismus? Wahlen in Lateinamerika 1992-1993*. Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde, Nr. 25/26, pp. 155-165.